

vive, hoy y ahora. Él es el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas.

La composición es muy cuidada, con bellas ilustraciones —casi siempre pinturas clásicas alusivas al tema— y con unos títulos para cada noticia que han sido muy trabajados, y que invitan al lector a ir leyendo y meditando. En ocasiones, con gran dramatismo, como por ejemplo en el momento cumbre de la Pasión y Muerte del Señor.

Al final del libro, él pone un pequeño ejemplo del trabajo de los periodistas en la elección, redacción y transmisión de noticias. Se trata de la versión que cuatro agencias informativas transmitieron de la llegada de Juan Pablo II a Dakar el 19 de febrero de 1992. Como puede verse, la noticia fue dada de forma muy diferente, con textos, acentos y detalles muy distintos. Es una forma de hacer comprender como en ocasiones los cuatro evangelistas narran también un mismo acontecimiento con palabras y enfoques diversos, fijándose en otros detalles, precisamente porque están escribiendo para personas distintas y con diversa intencionalidad.

«Noticias de Jesús» es ciertamente un magnífico servicio para la preparación del Jubileo del Año 2000. Se pueden reproducir perfectamente las palabras finales de Antonio Fontán: «Yo afirmo, sin vacilación, que se trata de un buen libro, que merece la pena leer y agrada, e insuete, hacerlo» (p. 15).

J. Pujol

Mons. Christoph SCHÖNBORN, *Amar a la Iglesia*, BAC minor, Madrid 1997, 218 pp., 18 x 10. ISBN 84-7914-276-6

No pocos siguen opinando que en la Iglesia se habla demasiado de sí misma —de cuestiones «eclesísticas»— y menos de lo debido de Jesucristo, la Trinidad,

la Redención, la Gracia... Y, a la vez, los fenómenos de desafección manifiestan que la profundización de la Iglesia en su misterio, alcanzada en el último Concilio, esta aún lejos de ser asimilada. Este libro del Arzobispo de Viena, que fue secretario de la Comisión redactora del Catecismo de la Iglesia Católica, tiene presente esta situación, que en su país tiene manifestaciones ruidosas, y afronta magistralmente el reto, siempre apasionantemente necesario, de reflejar la Luz de Cristo en el espejo de la Iglesia. Recoge su predicación de los Ejercicios cuaresmales al Papa y los miembros de la Curia Romana en 1996.

Con claridad y profundidad teológica y espiritual muestra, con un consumado arte en el manejo de los textos del Catecismo, la confluencia de las grandes cuestiones que iluminan la vida humana llamada por Dios a participar, en la Iglesia, desde el principio, de su perfecta bienaventuranza. Desde el misterio, transitoria y desacertadamente preterido, de la Creación, pasando por el del pecado y los de las etapas de la Alianza, hasta los de la Encarnación y la Redención, y de la presencia del Espíritu Santo.

La consideración eclesiológica de la creación, de la vocación comunitaria del hombre, y la visión trinitaria, cristológica y pneumatológica de la Iglesia, y de su realización en las grandes etapas, es de una tradicional novedad, y se mueve en el plano no de una investigación ni de la exposición de hipótesis en fase de maduración, sino de una predicación de la Palabra siempre nueva e inagotable. De hecho, el carácter de tradición perennemente actual queda suficientemente patente con la articulación de las meditaciones sobre el Catecismo de la Iglesia. La madurez teológica del autor se transparenta en el brillo de los misterios penetrados con hondura e iluminación recíproca, y proyectando su claridad sobre la situación de la cultura y la vida de la

Iglesia. Es, sobre todo, la sencillez y la armonía de la conjunción de todos los temas la que desprende un reconfortante, y exigente, aire de frescura y belleza.

A su luz se destacan aspectos esenciales de la peregrinación en el mundo y de la esperanza de la gloria. Se trata de temas nucleares seleccionados para las veintidós meditaciones en las que se contempla a Dios y la vida humana encontrándose en la Iglesia. Si junto a los textos de la Escritura y las citas teológicas no faltan nunca los oportunos pasajes del Catecismo, el testimonio y la enseñanza de los santos —tan abundantemente cita-

dos también en el Catecismo, no como un ornato sino como el núcleo mismo de la catequesis— pone de relieve dónde se juega verdadera y realmente el hacer presente al Señor y enseñarnos a contemplar con su mirada. Aunque esta predicación oral haya estado inmediatamente dirigida a quienes desempeñan oficios pastorales, el autor ha logrado proporcionar una guía asequible y útil para cualquier cristiano que vive en la espera del tercer milenio.

E. Parada